

HOMENAJE.

El ilustrador y humorista gráfico político de esta casa editora falleció a los 64 años de edad. Tuvo el arte de enrostrar las taras de nuestra sociedad y fauna política.



Mario Molina, el adiós en su trazo final

Pedro Escribano

Las páginas de *Domingo*, el suplemento de este diario, ya no traerán el certero trazo urticante de Mario Molina. Los congresistas de nuestro parlamento, entre otros personajes de nuestra fauna política, estarán libres del azote de su tinta. El dibujante, el ilustrador, el historietista, acaba de fallecer víctima de un mal que hace tres meses lo emboscó, sorpresivamente. Sin embargo, Mario, treje, se mantuvo de pie, con el pulso firme, siguió publicando y lo hizo hasta el domingo pasado. Su enfermedad no le daba tregua, pero él tampoco quiso ceder, como humorista gráfico se mantuvo atento, sin perder de vista la realidad política.

Ser ilustrador (también trabajó *Aspavientos*, libro de Alejandro Sustit) y humorista político solo era un aspecto de Mario Molina, tarea que realizó en la revista *Caretas* y diarios *La Crónica*, *Gestión*, *El Comercio* y, como hemos dicho, últimamente en nuestra casa editora. En realidad, Mario era un artista, un historietista como lo demostró con la novela gráfica *En la cara no* (Ed. Reservoir Books, 2021), junto con el escritor Óscar Malca.

El curso de la vida

Mario Molina nació en Lima, en 1959. Como lo suyo era interactuar con su entorno, con la sociedad, decidió estudiar Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Lima. La vocación de dibujante la descubrió muy temprano, cuando estudiaba en el colegio Franco Peruano. Según contó al portal *Libros a mí*, allí descubrió revistas francesas de humor gráfico. Y más todavía, cuando



ARTE. Una de sus últimas ilustraciones. Al lado, novela gráfica que trabajó con Óscar Malca.

DATO

• **Velatorio.** Los restos mortales de Mario Molina se velan en el velatorio de la iglesia Virgen de Fátima (Malecón de la Reserva 924, Miraflores).

do llegó un alumno nuevo francés que trajo consigo algunas revistas que le entusiasmaron y afirmó su devoción por el dibujo y las historietas.

Y cuando estuvo en la universidad, seguía dibujando. Tanto así que un día su hermano, como quien lo empuja, le dijo: "Anda, busca trabajo como dibujante. Estás perdiendo plata".

Y le tomó la palabra. Tocó las puertas de la revista *Caretas* y quien se la abrió fue Enrique Zileri que en un golpe de vista apreció el trazo del joven dibujante y lo incorporó a su redacción.

Allí comenzó su peregrinaje por los

medios de comunicación. Sus trabajos de caricatura política también se publicaron en la revista *El Idiota Ilustrado*. Asimismo, sus primeras tentativas como historietas lo hizo en el diario *La Crónica* en 1986, donde creó el personaje "Fémica". Más adelante, en 1992, publicó el libro de historietas *Anita*, trabajo que ganó el primer premio del concurso de historietas convocado por la revista *La Tortuga*, en 1990.

Pero su libro mayor es *En la cara no*, en la que grafica la sordidez de una ciudad como bien puede ser Lima, más todavía si esto se acentúa con sus dibujos en blanco y negro (y a veces en duotono, con azul).

"Mario era, básicamente, un extraordinario historietista. También un feroz dibujante de humor político. Es una pena que no haya tenido el tiempo necesario para que hiciera sus proyectos de historietista, que en eso él estaba en un plano mayor", dice el dibujante Omar Zevallos, amigo del entrañable Mario Molina. ♦